

El Activo

Como recordarás, el estado de posición financiera se compone de tres grandes rubros: activo, pasivo y capital contable. Ahora bien, de acuerdo con Mendivil (2013), el activo son los bienes, derechos y otros recursos de los que dispone una empresa, pudiendo ser, por ejemplo, muebles, construcciones, equipos informáticos o derechos de cobro por servicios prestados o venta de bienes a clientes. También, se incluirían aquellos de los que se espera obtener un beneficio económico en el futuro.

Es una propiedad material de cuyo aprovechamiento y empleo derivan los productos satisfactorios, cuya venta constituye el objeto principal de la empresa que posea; es decir, los activos son bienes de capital, que conjunto con el trabajo son capaces de producir riqueza.

En el balance general, los activos se presentan clasificados en cuatro grandes grupos: activos circulantes, activos fijos, activos diferidos y otros activos, los cuales se te explican a continuación:

Activos circulantes

Son aquellos que, formando parte del ciclo de operaciones de la empresa, se constituyen a corto plazo en efectivo, tales como caja, bancos, cuentas por cobrar, inventarios y pagos por anticipado.

Es decir que producen un “círculo” en el que pasan constantemente de una cuenta a otra. Ellos constituyen el tradicional ciclo (teórico) de las operaciones de la empresa. Con efectivos se compran inventarios, los que al venderse se convierten en cuentas por cobrar, las que al cobrarse proporcionan nuevo efectivo para comprar más inventarios.

Activos fijos

Son los bienes de trabajo duraderos que sirven para llevar adelante las actividades comerciales que provocan ciclos anteriores como terrenos, edificios, maquinaria y equipo fabril, automóviles, equipo de oficina y cualquier otro bien de uso y utilidad prolongados.

El Activo

Para que un activo fijo pueda considerarse como tal, su duración debe exceder un año y tener importancia en valores absolutos. Esto último significa que, por ejemplo, aunque una engrapadora pueda durar muchos años dando servicio, su valor es tan pequeño que no vale la pena considerarla activo fijo.

Cuando existen los activos fijos intangibles, como las patentes y las marcas, se les acostumbra a clasificar en este grupo de activos fijos.

Activos diferidos

Son todos aquellos desembolsos que ayudan a establecer la empresa, aunque no tengan efectivamente una representación contable material clara, pero que influyen benéficamente en más de un ejercicio contable, tales como los gastos de organización, los gastos de instalación, los gastos preparatorios, etcétera.

Cada día es mayor la tendencia a eliminar estos activos mediante su amortización a las tasas altas y aún mediante su aplicación integra resultados en el momento de su erogación; la razón de esto es que los activos diferidos rara vez tienen recuperación en efectivo; además de que la evolución comercial misma tiende a reducir cada vez más su periodo de utilidad.

Se acostumbra llamar otro activo a cualquier inversión que no pueda ser claramente identificada en los tres grupos anteriores pero que tenga importancia dentro de los estados financieros, como por ejemplo, los depósitos en garantía y las inversiones.

Referencia:

Mendivil, V. (2013). Elementos de auditoría (6ª Edición). México: Cengage Learning.